

## ALTHUSSER: PENSAR (EN) LOS LÍMITES DEL PSICOANÁLISIS

Francisco Vidarte Fernández  
Departamento de Filosofía (UNED)

El esfuerzo de Althusser por llevar a cabo una "depuración" del psicoanálisis para así llegar a convertirlo en una ciencia estricta, liberarlo de adherencias espurias y contaminaciones ideologizantes, formidable empresa que ni siquiera respeta la figura de Lacan, que llegó a fascinarle por momentos, se nos antoja hoy, con el tiempo, un tanto ingenua y fuera de lugar, muy lejos también de la trayectoria que emprendiera el filósofo en sus últimos años. Sin embargo, en la exposición que hace Althusser del psicoanálisis como una ciencia por venir, descubrimos unas líneas de avance, unos señalamientos extremadamente precisos de los puntos más débiles que podrían hacer fracasar este intento y que nos servirán para reconducir el destino de la investigación althusseriana hacia derroteros insospechados.

La resignificación *après-coup* que lleva a cabo Lacan del psicoanálisis freudiano mediante su polémica y, en todo punto, discutible interpretación de la lingüística saussuriana, en lo que podríamos considerar la segunda navegación psicoanalítica, lejos de mostrarse como el destino necesario de un proceso evolutivo, que tras múltiples desvíos y malinterpretaciones, logra por fin ser reconducido a la verdad de su origen, revela más bien la contingencia del lacanismo, abierto a su vez a nuevas reinterpretaciones acaecidas en la intemporalidad del *après-coup* freudiano que, por su estructura, desmiente la idea misma de un origen verdadero al que hubiera que retornar, puerto seguro para toda tarjeta postal que un delirante e imaginario servicio de correos, hiciera llegar siempre a su destino. Lacan no es el fin de la historia del psico-

*Éndoxa: Series Filosóficas, nº 8, 1997, UNED, Madrid:*

*Francisco Vidarte Fernández: Althusser: Pensar (en) los límites del psicoanálisis. pp. 193-207.*

análisis por más que lo pretenda en su seminario sobre "La carta robada", y como resulta evidente -hasta para el mismo Althusser- que "*il arrive qu'une lettre n'arrive pas à destination*"<sup>1</sup>, la idea misma de cerrar en falso el psicoanálisis como una verdadera ciencia parece no sostenerse sobre cimientos demasiado sólidos.

La relación estrecha del psicoanálisis y el discurso ideológico, así como la necesidad para el primero del recurso a una teoría general aún por desarrollar, que le confiera de una vez por todas el tan ansiado estatuto de cientificidad, vienen a ser los puntos centrales que resultan de la articulación de marxismo y psicoanálisis. Althusser no logra llevar a término proyecto tan fabuloso, pero evidentemente ha puesto el dedo en la llaga como ningún otro, haciendo una especie de señalamiento psicoanalítico de los puntos de inflexión que marcarán el desarrollo futuro de todo intento serio de repensar el psicoanálisis. Será a partir de aquí donde comience nuestra verdadera labor, que mostrará la imposibilidad de convertir al psicoanálisis en una ciencia, por la inevitable contaminación que lo liga a lo ideológico, de donde nace paradójicamente ese mismo deseo de cientificidad, círculo diabólico que reproduce lo más puro de la tradición metafísica occidental. Desde el momento en que no se renuncie a la idea de un inconsciente cuyo carburante no sea más que el discurso ideológico, cuya estructura responda a la de un lenguaje concebido fonológico-céntricamente como voz sustentada por un sujeto imaginario y se siga marginando la escritura y reprimiendo la producción deseante en la estrechez de la interpretación verdadera de la palabra plena de sentido, ningún avance significativo está permitido.

Paralelamente, el recurso a una teoría general del significante que siga basculando sobre la palabra hablada como metáfora de una mítica intencionalidad expresiva, que olvide en su mala conciencia las aportaciones de la hipótesis gramatológica y el esquizoanálisis al campo de la lingüística, no nos conducirá sino a

---

<sup>1</sup> ALTHUSSER, L. *Écrits sur la Psychanalyse*. Stock/Imec. Paris. 1993. pgs. 204 y 215.

posiciones conservadoras y estrategias de inmunización de un pensamiento que porta en sí su propia muerte.

### *Althusser discípulo de Lacan*

En los *Écrits sur la psychanalyse* encontramos un Althusser entregado a la divulgación de la nueva orientación psicoanalítica propulsada por Lacan, del que se muestra fiel partidario y seguidor, y con el que comparte los postulados básicos que fundamentan el giro impreso al psicoanálisis por la lingüística y el paradigma estructural; a su lado vemos otro Althusser que muestra un criterio propio y un enfoque particular sobre las dificultades que todo ello comporta, y que en cierta medida se distancia de quien fuera su maestro en esta disciplina. Abordaremos en este epígrafe los puntos de coincidencia de ambos pensadores para ir avanzando progresivamente hacia lo que será un más definitivo y claro distanciamiento, que no nos atrevemos a calificar en absoluto de ruptura, dejando a un lado las diferencias a nivel personal.

"Lacan no desmentiría que sin el surgimiento de una nueva ciencia: la lingüística, su tentativa de teorización hubiera sido imposible... Freud ya había dicho que todo dependía del lenguaje; Lacan precisa: «El discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje»<sup>2</sup>. Quizá sean éstos los dos lugares de coincidencia principales que comparten nuestros dos pensadores: la resignificación *après-coup* del psicoanálisis por la lingüística, condición de posibilidad necesaria (aunque no suficiente) para que éste llegue a revestirse de carácter científico y la hipótesis central del primer Lacan de los *Écrits* sobre la que bascula toda la construcción de su teoría del significante: el hecho de que el inconsciente está estructurado como un lenguaje<sup>3</sup>. La aportación de Althusser en lo que a este campo se refiere carece de excesiva originalidad, limi-

---

<sup>2</sup> *Op. cit.* Pg. 37.

<sup>3</sup> "Se trata pues de un parecido estructural entre el inconsciente y el lenguaje: la tesis no dice otra cosa. En absoluto dice que el inconsciente sea un lenguaje o que sea reductible al lenguaje, etc." *Op. cit.* Pg. 95.

tándose más bien a ser una exposición fidelísima de las palabras del maestro, sin otras concesiones que un plus de claridad pedagógica de cara a un público reticente, a una intelectualidad imbuída de marxismo y reacia al tufillo burgués que despedía la teoría psicoanalítica desde su fundación misma.

Biologismo, teleología evolucionista, génesis, energetismo, serán el enemigo común que hay que combatir desde un único frente, la Ley de lo Simbólico, de la Cultura que irrumpe como novedad absoluta en el reino de lo Natural. El lenguaje, tal como lo concibe el lacanismo, implica necesariamente una Ley, que establece un orden estricto y riguroso, una estructura centrada, estabilizada por el anclaje en un Significante privilegiado dentro de la cadena, el Significante Amo o Fallo<sup>4</sup> que evita la ruptura del discurso en infinitas cadenas significantes desligadas, desprovistas de sentido, y que amenazarían la coherencia interna del orden Simbólico. Si se concede que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el modo de acceder a él parece evidente: la lingüística<sup>5</sup> (Hoy en día sólo los psicoanalistas parecen tener claro lo que dicen cuando pronuncian esta palabra: "lingüística", dándole un significado unívoco que no se sostiene ante la menor observación crítica. Si la(s) lingüística(s) es el modo de acceso correcto para investigar el inconsciente, entonces todo está permitido. Ya veremos las consecuencias que pueden derivarse de todo ello). Un doble riesgo parece anunciarse desde este momento. Por un lado, la licitud de trasponer las leyes de la lingüística al inconsciente, incurriendo en una incómoda *metábasis eis alló génos*. Por otro, la contaminación, la deformación inherente que conlleva la utilización exclusivamente metodológica de una disciplina como instrumento al servicio de otra. Parece evidente que Saussure no va a salir muy

---

<sup>4</sup> "Que en este último drama todo se juegue en la materia de un lenguaje formado anteriormente, que, en el Edipo, se centra enteramente y se ordena alrededor del significante *fallo*: insignia del padre, insignia del derecho, insignia de la Ley, imagen fantasmática de todo Derecho, -he ahí lo que puede parecer sorprendente o arbitrario, -pero todos los psicoanalistas lo atestiguan como un hecho de experiencia". *Op. cit.* Pg. 43.

<sup>5</sup> "En todos los casos... toda la dialéctica del pasaje está marcada en su esencia última por el sello del Orden humano, de lo Simbólico, de los que la lingüística nos proporciona las leyes *formales*, es decir, el concepto *formal*". *Op. cit.* Pg. 43.

bien parado de todo esto, incluso se ve claramente la tentación del psicoanálisis de hacer "significativas y cruciales aportaciones" a la lingüística en un *feed-back* inevitable. Por último, cabe señalar la desfiguración ideológica que la propia estructura discursiva aplicada al inconsciente parece acarrear.

En lo que concierne a la caracterización del inconsciente como estructura, el riesgo de esta hipótesis no es menos aventurado. Del inconsciente no conocemos más que sus efectos, su modo de manifestarse, en otras palabras "*existe en sus efectos...* Esta manifestación no es la de una esencia, cuyos efectos serían los fenómenos. Lo que existe son: los mecanismos de un sistema que funciona produciendo estos efectos. Estos mecanismos están ellos mismos determinados... El inconsciente no designa sino el objeto teórico que permite pensar las formaciones del inconsciente, es decir, sistemas funcionando según mecanismos que producen efectos... El inconsciente es una estructura (o sistema), que combina elementos determinados sometidos a leyes de combinación determinadas y que funcionan según unos determinados mecanismos"<sup>6</sup>. La cita es extensa pero revela ejemplarmente cómo a partir de la nada del inconsciente, de su "inexistencia", de unos sucesos observables no atribuibles a nada en principio, que no son fenómeno de nada, llegamos a un inconsciente perfectamente caracterizado, que obedece pautas fijas y determinables y donde todo ocurre según las más estrictas leyes. Algo extraño ha pasado entre tanto. Antes de hablar del inconsciente, de pronunciar esta palabra, otra aún más oscura -la lingüística-, cajón de sastre donde todo cabe -como el propio inconsciente- ya se ha puesto a trabajar. La consigna: "el inconsciente está estructurado como un lenguaje y, por tanto, es abordable desde la lingüística" que quería abrir al psicoanálisis las puertas de la ciencia no puede ser más equívoca, se puede reducir demasiado fácilmente a un "todo vale" y se halla ingenuamente sustentada en la neutralidad y objetividad de una pretendidamente aséptica constatación empírica y la "eficacia" de una clínica cuyos

---

<sup>6</sup> *Op. cit.* Pg. 129-130.

parámetros permanecen aún bastante borrosos. Todavía es muy débil el edificio teórico del psicoanálisis como para querer convertirlo en una ciencia. Es necesario ponerse manos a la obra, y ello sólo y en primer lugar, en el nivel de la Teoría.

Será a partir de estas fallas donde comience el discurso crítico de Althusser, que ve tambalearse la aspiración científica del psicoanálisis a no ser que se aseguren más firmemente los dos pilares básicos sobre los que se apoya, a saber: la necesidad de una teoría general del significante que evite la dispersión de los diferentes enfoques de las más variadas escuelas encerradas bajo el engañoso rótulo de "lingüística"; la delimitación clara de la especificidad del discurso inconsciente frente a otros discursos para impedir cualquier tipo de contaminación y trasvases ilícitos de uno a otro.

#### *Althusser crítico de Lacan*

"!Qué gran sorpresa pues, qué regalo inesperado para algunos: el de un Anti-Lacan que firma Althusser!"<sup>7</sup>

"Un motor de gasolina funciona con gasolina. Así pues, me pregunto si no se puede decir que el inconsciente tiene también necesidad de «algo» para funcionar: y este «algo» es, me parece, en última instancia, lo *ideológico*"<sup>8</sup>. A partir de aquí, se avanza la sospecha de si no estará condicionada la estructura inconsciente por las formas ideológicas existentes en la sociedad, lo que vendría a explicar, en cierto modo, la afinidad de las producciones imaginarias del inconsciente y las que el investigador encuentra de modo cotidiano en el medio social. La modificación que esto introduce en la hipótesis lacaniana de la estructuración del inconsciente como un lenguaje es radical, pues ya no sería sólo la lingüística la encargada de "explicar" el funcionamiento del aparato

---

<sup>7</sup> "Carta de Michel Pêcheux a Althusser" en *Écrits sur la psychanalyse*. ed. cit. Pg. 188.

<sup>8</sup> *Op. cit.* Pg. 108.

psíquico, sino que, en tanto éste está contaminado de ideología, va a precisarse otra disciplina auxiliar muy distinta -el materialismo dialéctico-, que no pase por alto las determinaciones sociales -de superestructura- que afectan al psicoanálisis, y de modo directo a su objeto más propio, el inconsciente.

Lo ideológico se vincula directamente con la categoría de sujeto-verdad-garantía, y aquí Althusser no hace concesiones: no se puede hablar de sujeto del inconsciente<sup>9</sup> sin pasar por alto todas cuantas observaciones tendría que hacer al respecto un buen materialista histórico. Todo discurso, en su funcionamiento, produce un efecto de sujeto-centro que le es inherente. De la existencia de este centro se deduce la garantía, la verdad que da seguridad al discurso ideológico. El discurso produce al sujeto que a su vez garantiza al propio discurso, originando otro efecto simultáneamente: el inconsciente, que asegura al sujeto del discurso ideológico en la esfera del desconocimiento haciéndolo, por críptico, difícilmente accesible. La cosa, como vemos, se complica enormemente con la articulación que es preciso hacer entre la ideología y el inconsciente como su efecto más propio, junto con el del sujeto imaginario. Por ello se hace necesaria una teoría general del discurso que no puede reducirse ni a la lingüística ni al psicoanálisis, ni a una mezcla forzada de las mismas.

La principal dificultad, en opinión de Althusser, para que el psicoanálisis pueda dar pruebas objetivas de su cientificidad es carecer de una teoría general que le permita definir con exactitud su objeto propio de investigación y las articulaciones con las demás teorías regionales a fin de evitar solapamientos y contaminaciones que den al traste con todo el proceso<sup>10</sup>. El estado actual de esta disciplina es el de hallarse como una teoría regional que no dispone aún de una teoría general que pueda dar cuenta de ella. Para el filósofo, esta teoría habría de resultar de la combinación de otras dos teorías generales: el materialismo histórico y *la teoría*

---

<sup>9</sup> Cfr. *Op. cit.* Pg. 117.

<sup>10</sup> Cfr. *Op. cit.* Pg. 122 y ss.

*general del significante* o del discurso. Es esta última la que supone el máximo de dificultades, puesto que todavía está por caracterizar y se la puede confundir ya sea con el propio psicoanálisis o con la lingüística, los cuales son teorías regionales. Esta confusión se encuentra en el mismo Lacan y ello le impide avanzar con paso seguro, llevándole al aplastamiento ideológico de la lingüística por considerar al psicoanálisis como teoría general respecto de ésta<sup>11</sup>. El esfuerzo de Althusser parece orientado a establecer un tercero (simbólico) que ponga orden en la disputa (imaginaria) entre psicoanálisis y lingüística por obtener la supremacía. Este tercero, que hará las veces de Ley, será la ya mencionada teoría general del significante que habrá de dar cuenta de todos los tipos de discurso: ideológico, psicoanalítico, científico, así como de sus implicaciones mutuas, y esto por ser fruto de la articulación de la teoría general del significante y del materialismo histórico.

Esto supuesto, es el momento de exponer ya la que será nuestra línea de avance respecto de la problemática que venimos tratando. Ya hemos señalado que el punto que más nos interesa de toda esta disputa es la noción de Teoría General del Discurso, la cual ha de ser aún construida, necesitándose para ello la guía de la lingüística<sup>12</sup>. Esta super-teoría, por estar más allá del discurso o en otro orden, podría dar cuenta de él. Y aquí es necesario prestar atención a una distinción interesante que encontramos al final de *Trois notes sur la théorie des discours*. No pareciéndole a Althusser pertinente la distinción saussuriana lengua/habla propone otra alternativa: lenguaje/discurso, "designando el lenguaje la estructura de todo discurso: jugando así en relación al discurso (en el sentido amplio en que lo entendemos) el mismo papel que jugaba el concepto de *lengua* en relación al discurso «lingüístico» en el sentido estricto saussuriano (aquello a lo que Saussure «apunta»

---

<sup>11</sup> Cfr. *Op. cit.* Pg. 127.

<sup>12</sup> "¿No es preciso enfocar la lingüística como una disciplina *regional*, que puede servir de «guía» epistemológica, pero sólo de guía, para una teoría general aún ausente y que podría ser la *Teoría General del Discurso* (¿o del significante? pero comienzo a desconfiar de este término, demasiado preso en el idealismo de las connotaciones significante-significado de Saussure)?" *Op. cit.* Pg. 168.

cuando enuncia el concepto de «habla».)<sup>13</sup> Distinción que exige - en nuestra opinión- una tercera, la de voz/escritura propuesta por Derrida, con lo que quizá fuera posible encuadrar la teoría general del discurso dentro del ámbito de la escritura, quedando el discurso inscrito en el de la voz. Evidentemente, esta trasposición no será tan inocente, pues querer convertir la operación deconstructiva en una teoría general es un propósito absurdo, si bien, una vez dado este paso intermedio, veremos cómo el edificio teórico de disciplinas y discursos perfectamente jerarquizados y delimitados sin contaminación se viene abajo irremediablemente. La crítica de Althusser a Lacan porta en sí ya no sólo el eclipse del lacanismo como único poseedor de la *lettre* de Freud, sino de la pretensión de cientificidad del psicoanálisis, habitados como están desde un inicio por la ruina que provocan el esquizoanálisis y la deconstrucción.

### *La decadencia del Falo*

"Como buen sabio materialista, al observar los efectos, y estando convencido de que esos efectos no podían existir sin «causa», les suponía una causa, incluso si no podía verla"<sup>14</sup>. Ante esta observación de Althusser respecto del proceder de Freud, bien podríamos resumir el parecer de los padres del esquizoanálisis con esta otra cita que a su vez retoman de Marx: "No adivinamos por el gusto del trigo quién lo ha cultivado, no adivinamos en el producto el régimen y las relaciones de producción"<sup>15</sup>. Si el inconsciente, tal como lo definía y delimitaba Althusser, no era visible más que por sus efectos, es evidente que el punto nodal sobre el que pivota todo desarrollo posterior de la investigación no puede ser otro que el modo de concebir el vínculo existente entre esos "efectos" y eso llamado "inconsciente" que virtualmente los

---

<sup>13</sup> *Op. cit.* Pg. 169-170.

<sup>14</sup> *Op. cit.* Pg. 210.

<sup>15</sup> DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *El Antiedipo*. Paidós. Barcelona. 1985. Pg. 31.

produce. Lamentablemente el modelo causalista de la ciencia ha encontrado en el psicoanálisis tradicional un fuerte aliado. Síntomas, lapsus, sueños, actos fallidos han sido reducidos a simbolizaciones, expresiones metafóricas, efectos de una causalidad inconsciente, a la que se accedía sin demasiada dificultad mediante el puente de la interpretación del sentido subyacente a todas esas formaciones. Una vez adivinado el querer decir del sujeto del inconsciente (o de la enunciación), centro garante de la verdad del enunciado, todo parecería ir por el mejor camino.

El desmontaje de este modo de ver las cosas se lleva a cabo introduciendo la hipótesis del deseo como producción, no como metáfora expresiva, representación presta a ser descifrada. El psicoanálisis se revela así como una fenomenal estrategia represiva que aplasta el deseo convirtiéndolo en metáfora: "el inconsciente productivo fue sustituido por un inconsciente que tan sólo podía expresarse (el mito, la tragedia, el sueño...)"<sup>16</sup>. Metaforicidad del deseo fundada en una muy particular visión del funcionamiento de la lengua -lo que los lacanianos llaman "*LA lingüística*"-, que requiere un punto de anclaje inamovible que no permita un flujo descontrolado de las cadenas significantes sino que, antes al contrario, les sirva de centro, de referente privilegiado, en virtud del cual la metáfora se detiene, se estabiliza, y se hace portadora de un valor de verdad que será el máspreciado objeto de la interpretación analítica. "¡El significante, vosotros no habéis alcanzado el significante, permanecéis en los significantes!...¡Significante, terrible arcaísmo del déspota en el que todavía se busca la tumba vacía, el padre muerto y el misterio del nombre... Lacan vuelve a conducir el significante a su fuente, a su verdadero origen, la edad despótica, y monta una máquina infernal que suelda el deseo a la ley, ya que, bien mirado, piensa él, es bajo esta forma como el significante concuerda con el inconsciente y produce en él efectos de significado"<sup>17</sup>. Reducir el

---

<sup>16</sup> *Op. cit.* Pg. 31.

<sup>17</sup> *Op. cit.* Pg. 215. Cfr. sobre este punto. Pgs. 45, 60, 65, 79, 213, 215, 224, 252, 316, 317.

inconsciente a una estructura centrada, el deseo a simple metáfora expresiva, evidentemente es algo que puede hacerse, mas que esta operación pueda fundamentarse teóricamente sin una buena dosis de mala conciencia es algo muy diferente. *El Antiedipo* nos muestra los fuertes componentes ideológicos, los valores compartidos con el sistema, el familiarismo burgués, que condicionan este proceder. "La lingüística" por otra parte, tampoco justifica nada, contaminada como está por estos mismos resabios ideológicos. Si bien dijo Nietzsche que seguiremos creyendo en Dios porque seguimos creyendo en la gramática, al psicoanálisis le ocurre algo parecido con su fe ciega en el Significante apoyada en su análisis del discurso ideológico. Quizá si nos desplazamos al otro polo del discurso (voz) el del lenguaje (escritura), como recomendaba Althusser, veamos más claro cómo salir de este infernal círculo<sup>18</sup>.

"Con este término -falocentrismo- trato de absorber, de hacer desaparecer el guión mismo que une y vuelve pertinentes el uno para con la otra aquello que he denominado por una parte, *logocentrismo* y por otra, allí donde opera, la estratagema *falocéntrica*. Se trata de un único y mismo sistema: erección del logos paterno (el discurso, el nombre propio dinástico, rey, ley, voz, yo, velo del yo-la-verdad-hablo, etc.) y del falo como «significante privilegiado» (Lacan)<sup>19</sup>. Si bien Deleuze compartiría con Derrida la denuncia del falocentrismo como elemento centrador de la estructura, que daría lugar en ésta a un inevitable efecto de verdad, de univocidad del sentido, de interpretación correcta, de autoridad, no coincidiría en integrar el falocentrismo dentro de una más amplia estrategia de represión generalizada que subyace a lo largo del discurso metafísico de Occidente: la de la voz sobre la escritura. El proyecto althusseriano de una teoría general del discurso abre una falla en el lacanismo que permitirá la revisión de sus postulados por otros enfoques que parten de modos

---

<sup>18</sup> Apuntamos con ello a la represión de la escritura por parte del discurso hablado que efectúa el psicoanálisis, hipótesis que Deleuze no comparte (Cfr. *Op. cit.* Pg. 209).

<sup>19</sup> "Entretien de Lucette Finas avec Jacques Derrida: Avoir l'oreille de la philosophie", en AA. VV.: *Écart. Quatre essais à propos de Jacques Derrida*. Fayard. Paris. 1973. pg. 311.

distintos de concebir el discurso: así, el esquizoanálisis y la hipótesis gramatológica derridiana. Evidentemente, no pretendemos trazar lo que hubiera sido una evolución natural de su pensamiento en uno u otro sentido, pese a la simpatía que expresa en sus últimos escritos, por ejemplo, hacia la deconstrucción. Nos limitaremos a señalar aquellos puntos más significativos de su planteamiento que hicieron posible, a nuestro juicio, romper el corsé del lacanismo y mostrar la necesidad de nuevos diálogos con el psicoanálisis desde la filosofía.

a) En primer lugar, todo comienza por el enunciado lacaniano: el inconsciente está estructurado como un lenguaje. A partir de aquí la opción es clara. O bien permanecemos presos de una concepción logofonocéntrica del lenguaje, o lo concebimos según el "modelo" de la escritura derridiana o el del esquizoanálisis. En el primer caso -el de Lacan y Althusser-, nos situaríamos al nivel del discurso (siempre hablado, el discurso se vincula de modo necesario a la voz) ideológico, con su consiguiente e imprescindible efecto de sujeto portador de la palabra que lo constituye como tal. La identidad, la coimplicación sujeto-voz-discurso es el punto de partida de toda posición logofonocéntrica: la presencia a sí de una conciencia que se oye hablar y es dueña de la palabra proferida. Las distinciones que establece Lacan entre el sujeto del enunciado y el sujeto de la enunciación quitan evidentemente ingenuidad a su discurso, mas no llegan a lo esencial. La noción de verdad como adecuación o desvelamiento entre las que fluctúa permanece irrenunciable. Sin ella, evidentemente, no habría interpretación acertada posible que oponer al juego libre de metáforas al que nos invita entre otros, *El Antiedipo*. Es necesario detenerse, buscar un punto de anclaje, no perder el centro, no perder el falo, el significante amo. Con la distinción mencionada lo único que se consigue es desplazar el centro garante de la verdad, desde el sujeto consciente al sujeto de la enunciación, el polémico sujeto del inconsciente, cuyo tufillo metafísico ya denunciaba Althusser<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Para un tratamiento específico y más detallado del tema, Cfr. DERRIDA, J. *La Carte Postale*.

Frente a esta posición que hemos caracterizado sumariamente, no queda sino la diseminación textual, aquella que jamás retorna al padre, a la ley, al centro, y que por tanto disolvería la férrea cadena de significantes lacaniana en un juego sin fin de metáforas, donde ninguna obtendría la primacía, y mucho menos "la metáfora paterna". Frente a los tres descentramientos que señala Althusser en *Freud et Lacan*<sup>21</sup> vemos indispensable uno más, quizá el más definitivo: descentrar no para poner el centro en otro sitio -el falo-, sino para pensar el no-centro de otro modo que como la pérdida del centro -que, a fin de cuentas, no quiere evidenciar más que el hecho de que se sigue creyendo en él, necesítándolo, haciendo un duelo imposible por el padre. Para ello será indispensable deshacerse de la gramática, del logofonocentrismo, salir de la esfera del discurso.

b) En segundo lugar, nos parece posible efectuar este salto desde la propuesta althusseriana de la necesidad imperiosa de una teoría del discurso, que se situaría no a nivel del discurso mismo, sino al nivel del *langage*. Dicha teoría se encargaría de establecer las diferencias entre los distintos tipos de discurso, sus leyes de funcionamiento, relaciones mutuas, solapamientos. Y ello en función de los siguientes parámetros: los elementos, las categorías y la disposición<sup>22</sup> específicos de cada uno. Aquí los titubeos de la exposición de Althusser, puesto que se mueve por terrenos aún por descubrir, es significativa en modo extremo. En un principio parece considerar irreductibles de un discurso a otro, tanto los elementos, como las categorías, y la disposición<sup>23</sup>. Mas indica al mismo tiempo la posibilidad de reducir todo ello al factor determinante de la "disposición". Al final, vendría a ser la sola

---

(especialmente "Le facteur de la vérité"). Flammarion. Paris. 1985.

<sup>21</sup> ALTHUSSER, L. *Op. cit.* Pg. 47.

<sup>22</sup> *Op. cit.* Pg. 167.

<sup>23</sup> "Esta diferencia de estructura parece poder ser pensada como una diferencia doble: diferencia de los *elementos* que constituyen los diferentes discursos y diferencia de los *constreñimientos* que rigen las relaciones de dichos elementos". *Op. cit.* Pg. 163. "En efecto, son unos elementos + categorías + disposiciones (¿constreñimientos?) específicos los que definen los diferentes discursos como diferentes, por tanto, irreductibles". *Op. cit.* Pg. 167.

disposición de los elementos lo que haría a cada discurso diferente de los demás, originaría las diversas categorías, y como consecuencia de ello, los elementos constitutivos de cada uno parecerían asimismo irreductiblemente diferentes. Volvemos a lo más sencillo de la intuición saussuriana: elementos que cobran valor por oposición.

"Los elementos no sólo son diferentes en cada discurso, sino que no están dispuestos-agenciados del mismo modo en cada discurso. Esta disposición-agenciamiento hace que las categorías (?) constitutivas de cada discurso (por ejemplo la categoría de sujeto para el discurso ideológico) no sean las mismas y que no estén dispuestas de la misma manera"<sup>24</sup>. La teoría general del discurso no puede trabajar, evidentemente, más que con una sola y misma clase de elementos, que a nivel de discurso, serán irreductibles en su diferencia, pero que, en lo que a la teoría general se refiere, deberán ser contemplados sólo bajo un mismo aspecto que los equipare. Luego, entrarán en relación según su disposición y comenzarán a generarse las especificaciones pertinentes.

Estos elementos designarían toda posibilidad de inscripción en general. Serían elementos sin simplicidad ya que portarían en sí la huella de todos los demás. Su ser no radica más que en su diferencia respecto de los otros, en no ser más que huella de los demás. Cada elemento no es más que las huellas de los restantes, por tanto no simple, no atómico, no-origen último, huella de otra huella *ad infinitum*. Paralelamente, tenemos el factor de la disposición. Disposición que no puede ser entendida más que en sentido espacio-temporal, disposición como espaciamiento y temporización entre los elementos, disposición como *différance*. Aquí nos detenemos, creyendo haber señalado, y aunque con prisas, también con claridad suficiente, los horizontes a los que es susceptible de abrirse la investigación althusseriana<sup>25</sup>. Claramente, el cambio

---

<sup>24</sup> *Op. cit.* Pg. 166.

<sup>25</sup> El último Althusser, si bien aún queda mucho por publicar de sus archivos, y no pudiendo identificarse sin más su "materialismo aleatorio" con la deconstrucción, que aún habría de ponerle muchos peros a su concepción de la simplicidad de los elementos, a la noción de *clinamen* como desencadenante del *encuentro* de los mismos, etc., registra un significativo cambio de rumbo respecto de su anterior trayectoria que lo acercaría, a nuestro juicio, a posiciones *próximas* al pensamiento

radical que supone el paso hacia la deconstrucción implicaría la ruina total de las precisas distinciones y clasificaciones que encontramos en *Trois notes sur la théorie des discours*, así como el abandono de la idea de cientificidad misma, y del proyecto de una teoría general del discurso como culminación del edificio de la teoría de la ciencia<sup>26</sup>.

---

derridiano. Cfr. ALTHUSSER, L. *Écrits philosophiques et politiques* (en especial el capítulo III). Stock/Imec. Paris. 1994. Sobre la simpatía y admiración que profesa a Derrida hay abundantes referencias en ALTHUSSER, L. *L'avenir dure longtemps*. Stock/Imec. Paris. 1992. pgs. 205, 246, 476, 491, 515.

<sup>26</sup> A este respecto, y sobre las dificultades que introduce la hipótesis gramatológica respecto de la ciencia (de la escritura), Cfr. DERRIDA, J. *De la Grammatologie*. Minuit. Paris. 1992. Pgs. 42 y ss.